

Muchas veces a nuestros alumnos les cuesta acercarse con la suficiente comprensión a los textos de la posguerra española. El programa de cuarto de ESO empieza con el romanticismo y termina con algunos autores contemporáneos que todavía llevan impresa en sus logros literarios la huella devastadora de los sucesos dramáticos que asolaron nuestro país y forjaron la memoria más trágica.

Cuando acerqué a mis alumnos a las lecturas que mencionan las heridas y la preocupación de esas generaciones, no tardaron en mostrar su disgusto. Fieles a una generación, la suya, no demasiado dispuesta a mirar hacia el pasado y con deseos irrefrenables de gozar el presente, comentaban una y otra vez que tanto pesimismo «no les da ganas de estudiar», que «tanta tristeza nada tiene que ver con ellos». Abordaban los textos como interminables entramados de significados lejanos a su comprensión del mundo, dibujaban en sus miradas perplejidad y desánimo, convencidos de que sólo podían aprender para el examen la carrerilla de aspectos que su profesora necesitaba que memorizaran para llegar al aprobado. Influenciada por sus comentarios, en la preparación de la edad de plata y posguerra dispuse algunas actividades de investigación en Internet, la proyección de documentales y unas tareas de carácter vivencial que vencieron la desgana de unos, la indiferencia de otros y abrieron un buen camino para la asignatura.

La posibilidad de involucrar a las familias en el proceso de aprendizaje de sus hijos me pareció tan atractiva que les propuse aprovechar las sobremesas navideñas y el contacto más estrecho con la familia durante estas fiestas para plantear a padres y abuelos unas

cuantas preguntas y escribir en sus libretas lo que éstos les contasen (véase cuadro 1):

Los excelentes resultados no se hicieron esperar. Mis alumnos volvieron de las vacaciones de navidad inquietos y con mucha información (véase cuadro 2).

Las emociones de todas las familias llenan todavía el aula; mi mesa, de folios repletos de testimonios escritos; y el aire, de preguntas. Todos y cada uno entraron en contacto con la tragedia, incluso aquellos que no habían obtenido un relato o una respuesta tomaron conciencia de que algo muy doloroso provocaba aquel silencio. Siguiendo mi sugerencia de trabajo, no insistieron, se limitaron a expresar la emoción que les producía el silencio en torno al tema. Habíamos acordado que el respeto había de ser un aspecto fundamental. Muchas familias hicieron llegar su agradecimiento a través de los comentarios de los alumnos. Aprovechar la oportunidad para explicar y compartir con hijos, nietos y bisnietos la memoria familiar acercó el aula y la asignatura a la familia, la sentó a compartir esa mesa navideña y, además, les integró en una realidad emocional, recreada, criticada y lamentada por escritores de mérito reconocido, que no les es en absoluto ajena, especialmente cuando la familia permite a los jóvenes esa mirada hacia nuestro pasado y el agradecimiento a la fortaleza, resistencia y esfuerzo de nuestros antepasados. En ese punto, la escuela tiene un papel hermoso. Una sesión de lectura que incluye la expresión poética de las tres décadas siguientes a la guerra civil se sigue con suma atención y, al final de cada poema recitado, las manos de mis alumnos y alumnas se alzan para decir en voz alta a qué década creen que pertenece cada uno y justifican su respuesta buscando en su memoria el punto de vista aprendido de sus antepasados. Les enseño en mi libro la fecha, una ola de alegría les reafirma en su deducción y se dejan sorprender por lo que pueden percibir de familiar en las palabras del poeta. Las clases de literatura ofrecen textos de desgarrado sentir que ahora ellos pueden comprender, lo hacen con respeto, seriedad y una sorprendente fuerza

Cuadro 1

- ¿En qué año los bisabuelos, abuelos, padre y madre tenían quince años?
- ¿A qué edades formaron una familia?
- ¿Qué significó ser hombre en el momento que les tocó vivir?
- ¿Qué significó ser mujer en el momento que les tocó vivir?

Cuadro 2

«¡Quién iba a imaginar que mi bisabuelo estaba en Granada cuando mataron a García Lorca! Mi bisabuelo explica que su madre le contó la verdad de lo sucedido, a él le gusta mucho leer y los libros son su vida. Me ha dicho que nosotros somos afortunados y que por nada del mundo se ha de repetir lo que por desgracia les tocó vivir a ellos.» (Laura S.)

«¡Mi abuelo tenía quince años en 1945; y mi abuela, en 1938!»

«El hombre de mi familia vivió muy mal la posguerra y se ocupó de todos sus hermanos. Mi abuelo era el mayor de ocho hermanos y se quedó sin padre a los doce, entonces el más pequeño tenía tres años.» (Lorena A.)

«Mi abuela no me quiso hablar de esto porque dice que fue una etapa muy difícil para ella.» (Lorena A)

«A sus quince años mi abuela pasó mucha hambre, repetía constantemente que pasaron días sin comer, a los catorce años empezó a trabajar.» (Jessica R.)

«Me contó que durante la guerra los ponían en fila e iban diciendo: tú sí, tú no... Así murieron cinco personas de su familia. Su padre se salvó, pero vio morir de este modo a su hermano.» (Jessica R)

«He tomado nota del dolor con el que habla de esto mi familia. Mi abuelo perdió a su padre a los nueve años y tuvo que ponerse a trabajar cogiendo cañas. Como no tenía zapatos, se hirió con ellas los pies y las manos numerosas veces. Pasaron mucha hambre, durante semanas tenían que pasar con un poco de pan. Mi abuelo nunca se deja la comida en el plato.» (Ana M.)

«Mi madre me cuenta que sus padres siempre intentaron mantenerla al margen de los asuntos políticos para que no sufriera lo mismo que ellos.» (Ana M., Laura S.)

«En mi familia está el olvido, todos dicen no querer acordarse de nada, yo creo que es porque así es más fácil intentar olvidar. Con quince años mi madre vivió la muerte de Franco, pero para ella no significó nada, y mi padre con doce años tuvo que trabajar para sacar adelante a su familia, así que tampoco le importó demasiado la muerte del dictador.» (Laura S.)

«Mi abuela me contó que ella se quedó huérfana a los trece años con cinco hermanos más y, siendo la mayor, tuvo que trabajar muy duro para sacarlos adelante. Cuando conoció a mi abuelo, éste la enseñó a leer y a escribir. Para ella ser mujer significó luchar y ser muy fuerte.» (Carmen M.)

«Mi abuelo nació en el treinta y seis y me explicó que su madre se quedaba en casa para proteger a los niños. Muchas veces la Guardia Civil entraba en las casas y les robaba la comida; si se oponían, les mataban y por eso intentaban vivir escondidos. Muchos conocidos tuvieron que exiliarse para salvar la vida.» (Jessica H.)

«Como no tenían zapatos, tenían que llevar trapos para proteger los pies.» (Jessica H.)

«A veces tenían que robar para conseguir comida.»

«Mi abuela no pudo ir al colegio porque hacía falta en casa.»

«Durante la dictadura nadie podía hablar de política y a mi abuelo le daba miedo que sus hijos, por hacerlo, acabasen en la cárcel.» (Ana M.)

«A mis padres les enseñaron a mirar siempre por su familia antes que por ellos mismos.» (Jessica H.)

«Mi bisabuela cuando piensa en aquellos días pone cara de preocupación. Dice que lo recuerda con miedo. Los hombres salían a luchar y las mujeres se quedaban en casa. Dice que no sabe qué era más difícil. A uno de sus hermanos lo fusilaron por rojo. Cuando nació mi abuelo, la guerra ya había terminado y le tocó vivir el hambre y la tristeza. Mi madre pronto empezó a trabajar para ayudar a sus hermanos y a sus padres.» (María M.)

«Intrigada decidí llamar a mis abuelos, que viven en Benidorm; la abuela me explicó que en esa época ella era muy pequeña y no logra recordar demasiado, pero sabe que a su madre y a sus dos tías las cogieron una mañana fría y les raparon sus largas melenas. Recuerda que su madre llegó llorando a casa. Mi abuela tenía unos seis años y no entendía qué estaba ocurriendo. Me hablaron también del hambre y de las cartillas de racionamiento que no llegaban para nada.» (Sonia P.)

de cara a su futuro. Saben, porque lo han hablado, que sus familias ven con alegría que ellos tengan una vida un poco mejor y han adquirido una profunda comprensión sobre el significado de su presente, de su hoy y de su ahora.

HEMOS HABLADO DE:

- Psicopedagogía.
- Psicología.

Referencias bibliográficas y otras fuentes

Este trabajo se inspira en tres fuentes de conocimiento:

- El curso de formación que imparte Angélica Olivera en el Institut Gestalt sobre pedagogía sistémica y su valioso estudio sobre las generaciones y su aplicación en la escuela.
- La influencia del grupo de trabajo en el ICE de la Universidad Autónoma, coordinado por Mercè Traveset y Carles Parellada en torno a la investiga-

ción, reflexión y práctica de la pedagogía sistémica *AULA*, 158, año 2007.

- Las constelaciones familiares desarrolladas por Bert Hellinger.

AULA de Innovación Educativa, 158, 2007.

Cuadernos de Pedagogía, 360, 2006.

FRANKE, M. (2004): *Eres uno de nosotros*. Buenos Aires. Alma Lepik.

HELLINGUER, B. (2001): *Ordenes del amor*. Barcelona. Herder.

TRAVESSET, M.: «Educació emocional desde un enfocament sistèmic. Recursos didàctics, licència d'estudis». *Departament d'Educació*, 2005-2006.

ULSAMER, B. (2004): *Sin raíces no hay alas*. Barcelona. Lucièrnaga.

WEBER, G. (1991): *Felicidad dual*. Barcelona. Herder.

Montse Fusté
IES Sabadell. Sabadell

mfuste@xtec.cat